

Literatura y arte efímero en el barroco español: dos sonetos anónimos en honor de Carlos Estuardo, Príncipe de Gales

Gregorio RODRÍGUEZ HERRERA
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Resumen

En este artículo y partiendo de un hecho concreto, la visita de Carlos Estuardo a Madrid, mostramos cómo la literatura de ocasión vinculada a individuos que ostentan poder no sólo presenta motivos comunes y cierta complementariedad, sino también una serie de relaciones intertextuales con textos emblemáticos. Además es necesario estudiar estos lazos tanto con manifestaciones literarias concretas como con documentos de carácter histórico —*Relaciones*— y con manifestaciones artísticas efímeras que han perdurado, en el caso que nos ocupa, en pinturas y grabados.

Abstract

Charles Stuart's visit to Spain inspired works of the so called "occasional literature", our aim is to show how these works do not only share the same topic but even make use of the same motives and complement each other establishing intertextual relationships with emblem texts. Besides, we think it necessary to widen our scope of analysis to include not only the connections between certain literary works but also between them and historical documents such as *Relaciones* as well as between them and ephemeral artistic works, mainly pictures and prints, that have survived.

LOS ACONTECIMIENTOS

Carlos Estuardo, Príncipe de Gales, llegó de incógnito a Madrid en marzo de 1623, acompañado del Marqués de Buckingham —después Duque— gran almirante de Inglaterra, con la intención de conocer a su prometida la Infanta María de Austria. El Príncipe de Gales deseaba conocer a la Infanta María de Austria, con la que ya se había concertado su matrimonio en 1611, de manera que alentado por su padre, el Rey Jacobo I, quiso dar un impulso definitivo a la resolución del acuerdo para salvar de una vez las reticencias de ambos pue-

blos, inglés y castellano, o bien descartar este acuerdo matrimonial, que finalmente sería lo que ocurriría. (Bowlé 64-76; Dunlop I. 59-110; Fernández Álvarez 685-692).

La llegada del Príncipe a Madrid se convierte rápidamente, a pesar de su intento por pasar inadvertido, en un acontecimiento político y social en el que se verán envueltos la corte y, especialmente, el pueblo de Madrid, que mostró un enorme interés por este asunto y que idealizó el vínculo amoroso entre el Príncipe y la Infanta. Asimismo, el Rey Felipe IV y su valido, Olivares, dispusieron toda una serie de fastos destinados a mostrar el esplendor de la monarquía hispana y, cómo no, a impresionar al Príncipe y a Buckingham (Deleito 184-191).

LOS SONETOS

En este ambiente, las creaciones literarias alusivas al Príncipe, la Infanta y los festejos celebrados encontraron un público favorable por lo que numerosos autores de la época —Quevedo, Góngora, Ruiz de Alarcón, López de Zárate, Lope de Vega— escribieron diferentes composiciones poéticas en castellano sobre estos asuntos¹, que tampoco pasaron desapercibidas para los ingleses².

¹ Francisco López de Zárate, escribió nueve octavas reales tituladas: “A la venida del Serenísimo Príncipe de Gales en secreto a Madrid por Francia” que incluyó en sus *Obras varias*, publicadas en Alcalá en 1651 por María Fernández. Miguel Venegas de Granada escribió un romance titulado: “Relación de las admirables y portentosas fiestas que el Rey de los reyes y señor de los monarcas, el César, Cuarto Filipo, Rey de entrambos mundos y de las Españas hizo por su real persona, siendo las mejores que hasta hoy se ha visto ni oído decir eternamente, por festejar los felicísimos desposorios del serenísimo Príncipe de Gales y la Infanta doña María”, que fueron publicados por Bernardino Guzmán, en Madrid, en 1623 (Alenda 227b-228^a). Francisco de Quevedo escribe dos romances a los juegos de cañas en honor del Príncipe: “El juego de cañas primero, por la venida del Príncipe de Gales” y “Las cañas que jugó su Majestad cuando vino el Príncipe de Gales”. También escribió dieciocho décimas a las “Fiestas de toros con rejonés al Príncipe de Gales, en que llovió mucho” (Buendía II. 270; 361-363; 406-408). Luis de Góngora compone en 1624 un soneto titulado “Del casamiento que pretendió el Príncipe de Gales con la Serenísima Infanta María y de su venida” (Ciplijauskaite 117). Lope de Vega escribe una estancia o cuarteta que recogió Howell en sus cartas familiares (Deleito 191; Jacobs 168). Gabriel de Holms escribe una relación en prosa titulada *Breve y verdadera relación de la jornada que hizo el Serenísimo Príncipe de Gales ... desde Madrid a Santander, donde se embarcó para su tierra*, en la que se incluyen dos octavas reales y dos romances que enumeran respectivamente los acompañantes del Príncipe y los lugares por donde pasaron. Esta relación fue publicada en Madrid por la Viuda de Cosme Delgado en 1623 (Alenda 230b-231b). También un capellán de San Ginés de la Villa de Madrid escribió nueve octavas reales “a la bienvenida del Príncipe de Inglaterra que Dios guarde felices años para bien de la Cristiandad” (Alenda 220^a-221^a). Por último, Juan Ruiz de Alarcón escribe setenta y dos octavas reales tituladas *Elogio descriptivo a las fiestas que su Majestad Filipo IV hizo por su persona en Madrid a 21 de agosto de 1623 años, a la celebración de los conciertos entre el Serenísimo Carlos Estuardo, Príncipe de Gales, y la Serenísima María de Austria, Infanta de España*. Sin embargo, si creemos la crítica en la que Lope afirma que Alarcón sólo retocó lo que otros escribieron por encargo suyo habría tras esta obra otros doce autores (Millares 417-419):

² A ellas se refiere James Howell en una carta al Capitán Thomas Porter, fechada el 10 de julio de 1623: *There are many excellent Poems made here since the Prince's arrival, which are too long to couch in a Letter* (Jacobs 168).

Además, habría que añadir a éstas las diferentes composiciones hispano-latinas vinculadas a la estancia del Príncipe de Gales en la corte escritas por el valenciano Vicente Mariner³.

A estos poemas habría que añadir dos sonetos de carácter anónimo e inéditos, hasta la fecha, que se encuentran en el ms. 10794 de la Biblioteca Nacional de Madrid, ff. 371v-372v, titulado *Papeles varios de España e Inglaterra sobre las paces y casamiento del Príncipe de Gales con la Infanta María de España*⁴, de los que presentamos la siguiente edición⁵.

A la venida de Carlos Estuardo, Príncipe de Gales

¿Quién de la Luna amante ser pudiera,
sino el Sol entre rayos escondido?
¿Quién, si no es él, va para tan huido
a ser galán bizarro a otra esfera?

³ Vicente Mariner fue un conocido helenista de la villa y corte vinculado hasta el fin de sus días —1642— a la familia Sandoval, entre cuyos miembros estuvieron los validos de Felipe III, el Duque de Lerma y el Duque de Uceda, y el Duque de Cea, patrocinador de varias obras que ensalzaban al Príncipe de Gales. Entre su labor humanística destaca su cargo de bibliotecario de la Real Biblioteca de El Escorial y sus traducciones latinas de Homero y castellanas de Aristóteles (García de Paso — Rodríguez Herrera 11-33). En relación con la visita a Madrid de Carlos Estuardo escribe un *Panegyris ad Seenissimum Carolum Stuardum Vualliae Principem, Magnae Britanniae Heredem* publicado en Madrid por Tomás Junta en 1623. Esta obra consta de mil novecientos veintinueve hexámetros latinos y, además, la acompañan varios epigramas latinos al Duque de Cea, patrocinador de la obra, a Felipe IV, a Jacobo Estuardo, a España e Inglaterra y, finalmente, un epigrama griego con traducción latina y un epigrama latino acróstico al Príncipe de Gales. También escribió Mariner una obra titulada *Bumachopaegnion*, en la que narra los juegos de cañas y toros celebrados en honor del Príncipe de Gales. Se conserva un ejemplar autógrafo en el ms. 9803 de la Biblioteca Nacional de Madrid y una copia de la época en el ms. 9972 de la misma biblioteca. En éste último se leen las aprobaciones y censuras para su publicación, una de veintisiete de abril de 1624 y otra de veintisiete de mayo del mismo año, pero, por estas fechas las posibilidades de que el matrimonio se realizaría eran remotas y el entusiasmo del momento había pasado, por lo que finalmente la obra quedó sin publicarse. En cualquier caso, el *Bumachopaegnion* está compuesto por diez mil setecientos treinta hexámetros latinos, divididos en nueve libros; encabeza la obra un *Prefatio ad ... Christophorum Van Etten* de ciento setenta y cuatro hexámetros, un *praefatio ad lectorem...* de seis hexámetros, un epigrama de seis versos *Ad sapientissimam turbam criticam huius saeculi* y un dístico griego. Cierra la obra un *Elegia ad Phillipum VIII* de cincuenta versos, escrita en griego y acompañada de su traducción latina (Rodríguez Herrera— García de Paso 48-59). Además, es también el autor de un epigrama latino en respuesta al enviado por el Príncipe de Gales a la Infanta María y su traducción en un soneto, según hemos defendido en otro trabajo (Rodríguez Herrera) y de un epigrama latino al Príncipe recogido por Howell (Jacobs 171). Por último, en su panegírico a la familia del Conde-Duque de Olivares titulado *Gusmaneydos libri quinque*, concretamente en 1.779-794, describe el caballo que Olivares le regaló al Príncipe de Gales durante su estancia en Madrid (Bravo de Laguna 418).

⁴ Este códice debe ser el que Alenda y Mira identifica en su obra como BN ms. 3-5-19 (Alenda 221a). Este incluye, además, otras composiciones poéticas. Así, en los folios 351r-355r se encuentra una copia, aunque sin especificar la autoría, de los versos de Quevedo *Relación de los primeros toros en verso satírico*. “Floris, la fiesta pasada/ tan rica en caballeros,/ si la hicieran taberneros/ no saliera tan aguada ...” (Buendía 406-408). Asimismo, en los folios 371 y 426 respectivamente leemos dos composiciones neolatinas con sus correspondientes traducciones al castellano (Rodríguez Herrera).

⁵ Hemos normalizado la grafía y la ortografía al uso actual. La puntuación también es nuestra.

Calle la fama, calle la primera 5
 acción por quien Amor fue conocido,
 que ya ha de sepultarla en nuevo olvido
 resolución tan firme y verdadera.

Más que mucho su elíptica abrasado
 deje por ver tu angélica hermosura, 10
 María, si de Europa eres oriente.

Venga, pues, justamente enamorado,
 que, si no ve tus ojos con fe pura,
 se quedará aunque es Sol en occidente.

A su entrada en la Corte en público

Entra, Carlos invicto, que te espera
 con triunfo y aras el Imperio hispano,
 ya, por ti, asombro del Mayor romano,
 pues de tan claro Sol es digna espera.

Tu Majestad que oculta reverbera 5
 alumbre al español como al britano.
 Vibre tu frente hoy como tu mano
 que serla del Tonante dios pudiera.

Déjate ver más grande que en la fama,
 que aunque ella ocupó lenguas en ti solo, 10
 más tus virtudes que sus bocas fueron.

¡Entra! ¡Admírate el pueblo que te aclama
 por detrás de Júpiter y Apolo
 en lo que más divinos parecieron!

LITERATURA, EMBLEMAS Y ARTE EFÍMERO

El arte efímero del barroco español se manifiesta de manera evidente en el contexto de la fiesta barroca y, más concretamente, en los fastos, la arquitectura efímera y la literatura de ocasión a que da lugar. En general, la fiesta tiene como objetivo último ensalzar la figura del valido, el príncipe o el rey. Para ello, además del lujo y la pompa⁶, los procedimientos más habituales

⁶ Las Relaciones en prosa nos describen de manera minuciosa tanto la arquitectura efímera como los eventos político-sociales que producen estos acontecimientos. Un buen ejemplo es la Relación de Andrés de Mendoza titulada *A la Villa de Madrid, cabeza del mundo*, en la que narra los primeros juegos de toros y cañas en honor del Príncipe de Gales y en la que describe el ornamento de los balcones de la Plaza Mayor de la siguiente forma:

“Tiene la Panadería en el medio de la sillería de sus doze arcos de piedra tosca un balcon dorado

son, de un lado, parangonar a estos personajes con los héroes o dioses de la Antigüedad y, de otro, recurrir sistemáticamente a mensajes simbólicos extraídos de la literatura emblemática que se insertaban en las diferentes construcciones hechas para la ocasión —arcos, obeliscos, entarimados, tapices, banderolas ...—. De esta manera, los hechos más relevantes de la vida de los monarcas se convierten en objeto de esta concepción artística: nacimientos, bautizos, bodas, funerales o subidas al trono, visitas, guerras, y tratados (Soto *passim*) y, además, lo que es, a nuestro juicio, más relevante, toda la ciudad participaba en estos acontecimientos ya como actores ya como espectadores (Bonet *passim*).

Así pues, los sonetos editados son producto de un hecho coyuntural —la visita del Príncipe— y de un festejo excepcional —su entrada triunfal—, que, en sí mismos, no tienen demasiada relevancia literaria; sin embargo, englobados en el conjunto de obras literarias vinculadas al viaje de Carlos Estuardo a España y relacionados con los procedimientos habituales en el arte efímero del barroco español, reflejan el gusto estético y la ideología de la época⁷.

Los dos sonetos recogen la dualidad de la llegada del Príncipe. El primero, su estancia de incógnito, aunque por todos conocida; y el segundo, la entrada oficial. El primero, un asunto privado, el amor de la Infanta; el segundo, un asunto oficial, las entrevistas con el rey y sus ministros y el boato de la villa y corte.

mas eminente que los demás, en el de la mano izquierda deste le sacò otro al yqual, en los quales se pusieron por la parte de abaxo los brocados de tres altos, carmesi, y oro, que se hizieron para la venida del Duque de Umena, al concierto de las bodas de la Reyna Christianissima. Hize observacion desto, porque no auiendo seruido en acto publico a los Reyes, se vino a estrenar en su servicio, en la fiesta de las que esperamos de su hermana. Dividieronse en el medio con una antipara de damasco carmesi, claveteada de oro, otras dos en las esquonas, y le de la mano yzquierda con puerta para comunicarse al demas balcon, atajado con otra antopara, que sirvio en lo que se vera. E los dos lados se colgó aquella colgadura de aguja, de oro tirado, tantas vezes vista, y encima dosdoseses de tela de Florencia, encarnada, realçada en el telar de dos altos de oro, zenefa riquissima, y cortinaje de los lados, y delantera de raso de oro, carmesi de Milan, todo nuevo, sitiales de brocado, con terlices, sillas, y almohadas de lo mismo, pieças colgadas, y alfombras de riquissima tapizeria; y los lugares de los Consejos en la forma, y en el adereço tantas vezes visto.”

⁷ Otra de las manifestaciones plásticas que se sumó a esta práctica fue la de los grabados y en el caso que nos ocupa tampoco fue una excepción. Así en un grabado de la época conservado en el British Museum titulado *Prince Charles in the Robes of the Garter with the Infanta Maria* (Lámina 1) aparecen los prometidos cogidos de la mano y unidos por Dios en persona. En la parte superior un corazón cogido por cada lado por una mano con la leyenda *Corda vincit amor* que nos recuerda la centuria 1, emblema 70 de Covarrubias (Lámina 5). Además en la parte inferior del grabado leemos un epigrama que vincula a los prometidos con el sol y la luna, además de insistir en la dicotomía *solum/polus* que explicaremos más adelante. El epigrama dice así:

Austriaca est virgo Regum decus, Alma Maria
 Deliciae superum: Carolus. Orbis Amor:
 Sydera, sol, Phoebe, sic Carolus atque Maria
 Illa polo ista solo, foedere cuncta beant.

SONETO A LA VENIDA ...

Este soneto nos presenta aspectos de la visita del príncipe de Gales muy presentes en los diferentes autores que trataron este hecho. El primero de ellos es el motivo del príncipe herido de amor. El amor del príncipe es tratado con diferentes tópicos: la llama de amor (v. 9), la belleza de la infanta (v. 10) o la sinceridad de su amor (v. 12) y, sobre todo, la audacia del viaje⁸ que fue el hecho que le granjeó al príncipe las simpatías del pueblo de Madrid (vv. 5-8). En todos estos tópicos el autor de los sonetos recoge aspectos tratados por otros autores. Y así de los peligros del viaje escribió el anónimo autor del epigrama latino *Ad dominam Mariam Infantem Hispaniarum ...*:

Anglius ille potens Princeps, Rex ille Britanus,
 Infans Pulchra, tuo uictus amore uenit.
 Per medias glacies, per mille pericula tendens,
 solus in Hesperiam pergraua carpsit iter.
 Sed tamen, ut posset glacies et frigora ferre
 qui calet in tenero pectore, fecit amor⁹.

De los peligros de viaje escribió López de Zárate:

Angosto foso ha sido el Oceano,
 Para estoruar tu generoso intento (vv. 9-10)

⁸ Con la audacia del viaje y con el amor como motor de sus acciones hay que relacionar la identificación del Príncipe de Gales con Leandro, personaje de la mitología clásica que cruzaba cada noche a nado el estrecho del Bósforo para ver a su amada Hero y que encontramos en *Panegyris ad ... Carolum Stuardum ...* de Vicente Mariner (Rodríguez Herrera 148-149):

Non haec Calliope cecinit modo candida frustra,
 Inclyte nunc Princeps, supremo & Carole sceptro.
 Vt te exurit amor, mare currere forte coegit,
 Et patriae littus studio dimittere multo.
 Tu Leander eris, tibi sunt Leandrica membra,
 Ipsa aetas, fortuna eadem, similesque decores:
 At non nomen idem, sed uires nominis adfers:
 Namque uirum signat, qui fert sibi membra Leonis (vv. 1153-1160)

⁹ Este epigrama fue traducido al castellano en una décima por el mismo anónimo autor (Rodríguez Herrera 146):

El Gran Rey de Inglaterra,
 Señor de la Gran Bretaña,
 por ti, ¡o Infanta de España!,
 de sus reynos se destierra
 y le hace amor tal guerra,
 que siendo mancebo y tierno
 con gran peligro en invierno,
 solo por la posta marcha
 sin temer hyelo ni escarcha,
 porque tiene fuego interno

.....
 Iban dando las aves a las fieras,
 Noticia del que calma dio a Neptuno.
 Que saliendote al paso lisonjeras,
 Ningun monstruoso horror te fue importuno,
 Que añadiendo las uñas, las mas fieras,
 Y hambre sufriendo con aliento ayuno,
 Postrandose, fierezas te rindieron,
 Y en respetarte, racionales fueron (vv. 41-48).

Asimismo en estas octavas reales aparece una variante de este motivo de los peligros del viaje, pues leemos como Neptuno calma el mar al paso del Príncipe para que su travesía sea placentera y que igualmente leemos en el *Panegyris ad ... Carolum Stuardum ...* de Mariner:

Hinc tu classe quidem spumosa per aequora ferues,
 Et pelagi vires & terrae iugera torques,
 Neptunusque tuis sibdit sua dorsa carinis,
 Atque illas placido sedatus pectore lambit (vv. 385-388)

Hay que destacar que, al subvertir el motivo, estos autores no pretenden debilitar la heroica actitud del Príncipe al enfrentar los peligros e incertidumbres del viaje, sino que priman su carácter divino y la preponderancia de su persona sobre las mismísimas fuerzas de la naturaleza.

Los tópicos amorios tienen, aún, mayor presencia en las diferentes composiciones y así, en epigrama latino *Respuesta que hace en nombre de la S.^a Infanta a la del Príncipe de Gales* Vicente Mariner leemos:

Et mihi fax grata et est uulnus, grata catena,
 te quibus urit amor, conficit atque ligat¹⁰.

O en las octavas reales del Capellán de san Ginés:

Dejaste la amada patria
 herido de amores della
 fineças tan amorosas
 es justo que os agradezcan (vv. 10-13)

¹⁰ Este epigrama fue traducido al castellano por el propio Mariner en un soneto (Rodríguez Herrera 147):

Llama, herida, prisión, amor, tormento,
 Que, ardiendo, os tienen presso y lastimado.
 Si en vos por mi muevese el agrado,
 en mi por vos el agradesimiento

E, incluso, en la *Relación* ... de Ruiz de Alarcón:

Rosas, Gales, vertiendo y azucenas,
si la sed de su amor en la tardanza
del merecido premio sufre penas,
glorias bebe en la vista de su esperanza: (vv. 57-60)

Pero lo más relevante en la formulación de los motivos que aparecen en el soneto *a la venida*... es su interacción con la literatura emblemática. Los términos ‘esfera’ (v. 4) y ‘elíptica’ (v. 9), la expresión ‘su elíptica ... deje’ (vv. 9-10) y las comparaciones ‘María ... oriente¹¹’ y ‘Sol —el Príncipe— ... occidente’ vinculan el soneto y la figura del Príncipe de Gales con los emblemas en los que encontramos una esfera sobre la que aparece el círculo zodiacal en cuya elíptica se mueve el sol y que recogen tanto Saavedra Fajardo —empresa 86: *rebus adest* (Lámina 12)— como Solórzano —emblema XLII: *sic regat rex solum, ut sol regit polum* (Lámina 9)—. En estos emblemas se asocia, de un lado, al rey o príncipe con el Sol-Helios-Apolo¹² (Bermejo *passim*; Mínguez^b *passim*), que representa el ojo del mundo que todo lo ve, todo lo protege y que, por tanto, debe estar en continuo movimiento (De la Flor, 329-341); de ahí que en Saavedra Fajardo leamos:

Y así, lo cierto es que ese príncipe de la luz, que tiene a su cargo el imperio de las cosas, las ilustra y da forma con su presencia, volteando perpetuamente del uno al otro tópico con tan maravillosa disposición, que todas las partes de la tierra, si no reciben igual calor, reciben igual luz, con que la eterna Sabiduría previno el daño que nacería si no se apartase de la Equinoccial, porque a unas provincias abrasarían sus rayos, y otras quedarían heladas y en perpetua noche. Este ejemplo natural enseña a los príncipes la conveniencia pública de girar siempre por sus Estados, para dar calor a las cosas y al afecto de sus vasallos (López 921-922).

¹¹ Debemos destacar que en el soneto *A la venida* ... encontramos también una identificación de la Infanta María con la luna —v. 1— que, sin embargo, se aleja del prototipo habitualmente presente en la obras emblemáticas, en las que la luna representa a la reina viuda que sustituye al Sol eclipsado, esto es: el rey fallecido (Mínguez^a *passim*).

¹² Vicente Mariner en el *Panegyris ad ... Carolum Stuardum* ... lleva esta identificación más allá y Carlos Estuardo no sólo es Apolo, protector de su pueblo, sino que es Febo, el inspirador de su musa:

Mane accrescentes cum Phoebus concutit herbas,
Et radiis telluris opes cumulatque beatque :
Sic tu ceu Phoebus vatam modulamina formas,
Ipsaque fama canit, dum tot tua lumina fundis,
Et gestis decorare probas gesta aurea mundi (vv. 453-457).

Pero, por otro lado, en este movimiento el rey o príncipe no debe acercarse demasiado a los extremos, a los polos, porque puede peligrar su gobierno, tal como nos lo indica Saavedra Fajardo:

El mismo Sol, de quien nos valemos en esta Empresa, no llega a visitar los polos, porque peligraría entre tanto uno dellos.
Medium non deserit unquam
Coeli Phoebus iter, radiis tamen omnia lustrat (López 926)

A la luz de lo expuesto, resulta absolutamente novedoso el tratamiento dado por el autor de los sonetos a esta imagen emblemática, pues llevado del amor, de la locura de amor, el Príncipe de Gales se acerca a los polos en una inversión del emblema pues 'Más que mucho su elíptica abrasado deja' (vv. 9-10). Además, este nuevo tratamiento del príncipe como el sol que abandona su elíptica hay que vincularlo al segundo de los motivos del soneto: el problema de la fe.

Efectivamente, ese fue un problema casi insalvable desde el principio y, de hecho, para los españoles este matrimonio se veía como una seria posibilidad de que Inglaterra retornara al catolicismo, a la denominada fe verdadera, de manera que los autores de los textos de ocasión referidos al Príncipe de Gales tocaron ya este tema, bien de manera directa¹³, bien de forma menos explícita, aunque para todos sin la conversión de Carlos Estuardo, el casamiento no era posible. En el caso del soneto *a la venida...* el autor nos presenta este motivo en los versos 13-14, aunque de manera ambigua¹⁴:

que, si no ve tus ojos con fe pura,
se quedará aunque es Sol en occidente.

Realmente, la expresión fe pura parece referirse únicamente al amor del

¹³ Quizás el más explícito sea el Capellán de la Capilla de san Ginés (Alenda 220b):

Vengais en buena ora a españa
con tanto amor y terneça;
y si venis para ser
coluna de nuestra yglesia,
vengais muy en ora buena (vv. 23-27).

¹⁴ Esta ambigüedad también está presente en Mariner que en su *Panegyris ad ... Carolum Stuardum ...* escribe:

Si tecum Hispanus pariter modo confluit Anglo,
Diuitias sceptri Angliacis nunc viribus offert,
Ingentesque vndas Regni dat in aequora Regni
Angliaci, numenque chori pulchram ore sororem
Austriacum, quae corde refert iubar vndique magno,
Et fidei quae seruat opes sine fine supremas,
Et Christi Leges diuino pectore condit (vv. 1335-1340).

Príncipe, de hecho el epigrama de la centuria I, emblema 70 de Covarrubias¹⁵, leemos (Bravo-Villasante 70):

El lazo estrecho, el ñudo Gordiano
 Firme atadura, indisoluble, y fuerte
 Es la Fe pura, y en el pecho sano,
 Y en coraçõ sencillo, de tal suerte:
 Que sea el amigo, más q propio hermano,
 Durando la amistad hasta la muerte,
 Y de dos coraçones, hagan uno,
 Sin daño, y si ofensa de ninguno.

Además en el grabado *Prince Charles in the Robes of the Garter with the Infanta Maria*, además de la coincidencia entre el emblema ya citado y el corazón que preside el grabado, encontramos una nueva referencia al *foedus amoris*, o más bien, *foedus marital*e en la expresión *foedere cuncta beant* que cierra el epigrama.

Sin embargo, es también la literatura emblemática la que nos hace dudar de la univocidad de la expresión *fe pura* en el soneto *a la venida...*, pues Covarrubias ya vincula en sus *Emblemas morales* —centuria I, emblema LXXXVII (Lámina 7)— el candil esférico y la fe del que dice:

Muchos símbolos ay que nos representan la fê, pero muy al vivo el candil,
 que fijado en el exe de una esfera, y puesto en Equilibrio, aunque le echen a
 rodar, siempre la luz va derecha, sin transtornarse a una parte , ni a otra.
 (Bravo-Villasante 87).

Si consideramos, además, que en este soneto la imagen de la esfera, como ya hemos visto, es muy relevante, quizás sea precisamente ésta la que facilite el uso ambiguo del término *fe*; de un lado amor, de otro religión. Asimismo, también el tema de la *fe* y la identificación de la Infanta María con el astro que guía hasta la fe verdadera, bien pueden estar vinculados nuevamente con la literatura emblemática pues en Saavedra Fajardo —empresa 24: *immobilis ad immobile numen* (Lámina 11)— encontramos bajo un cielo estrellado y junto a la orilla del mar, una brújula cuya aguja señala a la estrella polar que representa a Dios, norte de los gobernantes y sus pueblos. En la explicación de la empresa afirma Saavedra Fajardo:

¹⁵ Cf. nota 7.

Précíense los reyes de no estar sujetos a la fuerza de los fueros y leyes ajenas, pero no a la de los decretos apostólicos. Obligación es suya dalles fuerza y hazellos ley inviolable en sus reinos, obligando a la observancia dellos con graves penas, principalmente cuando, no solamente para el bien espiritual, sino también para el temporal, conviene que se ejecute lo que ordenan los sagrados concilios, sin dar lugar a que rompan fines particulares sus decretos, y los perturben en daño y perjuicio de los vasallos, y de la misma religión (López, 393).

A partir de estas relaciones, adquieren mayor profundidad composiciones, aparentemente inocentes y, sin embargo, llenas de ambigüedad, como la estancia que Lope de Vega pone en boca del Príncipe de Gales, en la que la Infanta es la estrella que persigue llevado por el amor, pero también la estrella que le guía por el “buen camino” (Jacobs 168; Deleito, 191):

Carlos Estuardo soy
Que, siendo el Amor mi guía
Al cielo d’España voy
Por ver mi Estrella María¹⁶.

Por otro lado, este análisis nos demuestra que todas estas composiciones ocasionales con motivo de la visita de Carlos Estuardo, deben ser puestas en relación unas con otras para así alcanzar un comprensión integral de los textos; sirva de ejemplo el soneto gongorino titulado *Del casamiento que pretendió el príncipe de Gales con la serenísima infanta María* y de su venida, concretamente en los versos 9-14:

Bebiendo rayos en tan dulce esfera,
querrá el Amor, querrá el cielo, que cuando
el luminoso objeto sea consorte,
entre castos afectos verdadera
divina luz su ánimo inflamando,
Fénix renazca a Dios, si águila al Norte (Ciplijauskaite 117).

¹⁶ En cualquier caso esta identificación de la Infanta María con la luz que guía a la patria ya esta presente en otro texto simbólico un poco anterior y que creemos que hay que vincular también al asunto del matrimonio con el Príncipe de Gales, nos referimos a un grabado de la Infanta conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid en cuyo pie leemos el siguiente epigrama:

Te Mariam excelsam magni pars orbis adorat,
Quae patriae lumen, lux, columenque patris:
cui charites formam, mentem dedit inclyta Palas,
ingentes meritis spondet Amor thalamos (Lámina 2).

Asimismo, la identificación de la Infanta con una estrella puede explicar que el Príncipe Carlos busque el polo —*polus* en latín significa también ‘cielo, bóveda celeste’— pues allí se encuentra María. Cf. *supra* p. 174.

Como puede advertirse, la esfera solar, el príncipe como el Sol —*el luminoso objeto*—, la llama del amor —*el ánimo inflamado*— y, finalmente, María como la luz que guiará a Inglaterra hasta la fe verdadera —*verdadera divina luz ... renazca a Dios*— sitúan el poema de Góngora en la misma línea temática y compositiva que el soneto anónimo objeto de nuestro estudio y muestran claramente que los versos del cordobés responden a su particular estética culterana, pero, también, a los criterios de la literatura y el arte efímeros —simbolismo sociopolítico, descripción hiperbólica o divinización de los protagonistas— sin los cuales la comprensión integral del texto no es posible.

SONETO A SU ENTRADA ...

Este segundo soneto representa aún mejor el arte efímero del barroco español, pues poetiza la entrada oficial del príncipe en Madrid, que fue celebrada días después de su entrada de incógnito. Las procesiones triunfales tenían como objeto impresionar a los representantes de las cancillerías europeas con una demostración de la riqueza y el esplendor del imperio español (Maravall *passim*; Tovar *passim*). De esta entrada triunfal tenemos también la *Relación de la venida del Serenísimo Príncipe de Gales a España* escrita por Andrés de Mendoza¹⁷, en la que como era habitual se nos hace una detallada descripción del esplendor de la corte, del asombro y la algarabía del pueblo (*Papeles varios...* 285v-311r):

Llegados a emparejar con la huerta del Duque de Lerma¹⁸, los recibió la Villa con Palio de brocado blanco y empezó tanta variedad de instrumentos que, con ser el susurro tal como del mayor concurso, no venció en su armonía. Empezóse el mayor acompañamiento en esta forma: los guardas, las trompetas, atavales y chirimías, los alcaldes de la Corte, a que seguían infinito número de caballeros, con tantas galas negras de botones, cintillos, piedras, joyas y aderezos que parece habían despojado a Ceilán ...(fol. 301r).

Además, también los poetas de la época reflejaron estos hechos como el Capellán de san Ginés que escribe (Alenda y Mira 221^b):

Por vos dorados balcones
tremolaron varias sedas,
donde mostraron mil damas

¹⁷ Al igual que en los sonetos *a la venida...* y *a su entrada...* hemos normalizado la grafía al uso actual y la puntuación también es nuestra.

¹⁸ La huerta del duque de Lerma (Lámina 4) se encontraba al principio de la Carrera de San Jerónimo en dirección a la Puerta del Sol y a la Plaza Real (Wit).

su donayre y su velleza.
 Por vos la Quaresma es pasqua
 y pues por vos manifiestan
 júbilo los coraçones
 con mil acciones diversas.
 Vengáis muy en hora buena (vv. 65-72).

O Vicente Mariner en su *Panegyris ad ... Carolum Stubardum ...*:

Te praesente quidem tellus Hispanica cuncta,
 Ceu propriis agitata locis toto exsilit orbe,
 Gaudia quae pleno concepit viscere multa (vv. 467-469).

Todos estos rasgos reflejados en el soneto a su venida... tiene su expresión a un tiempo comprimida y completa en el verso doce:

¡Entra! ¡Admírate el pueblo que te aclama

Por otro lado, continua en este soneto la identificación de Carlos Estuardo con el Sol, incorporando, como variante, que su luz guíe tanto al pueblo español como al británico. Este último tema también lo encontramos en López de Zárate:

Dos mundos tienes ya: Filipo quiere
 Que entres en sus grandezas a la parte,
 Filipo a quien la luz del sol no mueve
 Contigo se reparte y nos reparte (vv. 65-68)

Como ya hemos dicho, la identificación del rey, del príncipe y de sus ministros con dioses de la Antigüedad pagana forma parte de los rasgos identificativos del arte efímero y, por tanto, también la encontramos en el soneto *a su entrada...* Sin embargo, la vinculación del príncipe de Gales con estos dioses está mediatizada por la presencia en este soneto del Rey de España, Felipe IV. Así, Carlos Estuardo, es el Sol y puede parangonarse con Júpiter, vv.7-8: *vibre tu frente hoy como tu mano/ que serla del Tonante dios pudiera*, pero ante la presencia del rey Felipe, queda en un segundo plano o, como dice el poeta anónimo: *por detrás de Júpiter y Apolo*. Esta circunstancia, es decir, que ante el poder del rey hispano la mitificación del Príncipe sea inferior también la encontramos en la *Relación ...* de Ruiz de Alarcón, en donde Felipe IV es Júpiter y Carlos Estuardo, Endimión (Millares Carlo 394):

Cuando el aplauso roba cortesano
 de diosas dos la adoración humana:
 ésta Juno del Jove castellano,
 del anglo Endimión esta Diana.
 Coro de ninfas las emula en vano,
 si su hermosura puede soberana,
 ausentes estas dos deidades bellas,
 acreditar de soles sus estrellas (vv. 25-32).

Asimismo, este soneto vuelve a estar mediatizado por el código de la literatura emblemática. Efectivamente, el motivo del gobernante que es luz y guía para sus pueblos, vinculado indudablemente a su identificación como el Sol que ya hemos analizado, está presente en Solorzano y así en su Emblema 12 —*symbolum Regum* (Lámina 8)— encontramos una vela sobre una mesa, pues la comparación del Príncipe con la luz es muy común en el Barroco (González de Zárate 112). Por último, también la imagen del gobernante como Júpiter poderoso es frecuente en ésta literatura y, nuevamente, Solórzano en el Emblema 8 —*optimus ut maximus* (Lámina 7)— destaca el rayo y el cetro como símbolos del príncipe y en el lema manifiesta que a través de la bondad el Príncipe se hace grande. Igualmente en el Emblema 75 —*plus terrendum, quam torrendum* (Lámina 10)— insiste en que los rayos representan la auténtica labor del Príncipe: la justicia (González de Zárate 95-96).

CONCLUSIONES

Los dos sonetos anónimos analizados participan tanto de rasgos característicos del arte barroco efímero, como de los motivos literarios presentes en el conjunto de obras poéticas dedicadas a la visita de Carlos Estuardo, Príncipe de Gales, a Madrid en 1623. Los primeros no sólo hacen referencia a un acto oficial, la entrada del Príncipe de Gales, sino que están imbuidos del lenguaje simbólico de la literatura emblemática cuya presencia es determinante para su comprensión. De los segundos, el amor del Príncipe, tratado a partir de los tópicos clásicos y la inversión de los emblemas; y el tema de la religión de los prometidos, presente a través de la ambigüedad de la expresión poética, coloca estos sonetos en un plano de igualdad con las otras composiciones poéticas que sobre este mismo asunto se escribieron y que, a la luz de nuestro análisis, deben ser estudiadas en su conjunto pues, además de elementos y orígenes comunes, también puede apreciarse un alto grado de complementariedad entre ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALENDAY MIRA, J. *Relaciones de las solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1903.
- BERMEJO VEGA, V. "Princeps ut Apolo. Mitología y alegoría solar en los Austrias hispanos." *Actas del I Simposio Internacional de Emblemática*. Teruel (1994): 473-492.
- BONET CORREA, A. *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*. Madrid: Akal, 1990.
- BOWLE, J. CHARLES I. *A Biography*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1975.
- BRAVO DE LAGUNA ROMERO, F. *Estudio, edición y traducción del libro I de los 'Gusmaneados libri quinque' de Vicente Mariner*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2002.
- BRAVO-VILLASANTE, C. (Ed.), *Sebastián de Covarrubias. Emblemas morales*. Madrid: Fundación Universitaria, 1978.
- BUENDÍA, F. (Ed.), *Fco. de Quevedo y Villegas. Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1943.
- CIPLIJAUSKAITE, B. (Ed.), *Luis de Góngora. Sonetos completos*. Madrid: Castalia, 1981.
- DE LA FLOR, F. R., *Emblemas. Lecturas de la imagen simbólica*. Madrid: Alianza, 1995.
- DELEITO Y PIÑUELA, J. *El rey se divierte*. Madrid: Alianza, 1988.
- DUNLOP, J. *Memoirs of Spain. During the Reigns of Philip IV and Charles II from 1621 to 1700*. Edinburgh: Thomas Clark, 1834.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. "El fracaso de la hegemonía española en Europa" en R. Menéndez Pidal (ed.), *La España de Felipe IV, Historia de España*. vol. XXXV. Madrid: Espasa-Calpe, 1982.
- GARCÍA DE PASO, M.^a D. y RODRÍGUEZ HERRERA, G. *Vicente Mariner y sus versiones latinas de la Iliás y la Odyssea*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1996.
- GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J. M.^a *Emblemas regio-políticos de Juan de Solórzano*. Madrid: Tuero, 1987.
- JACOBS, J. *Howell's Familiar Letters*. London: David Nutt, 1890.
- LÓPEZ, S. (ED.). *Diego Saavedra Fajardo. Empresas políticas*. Madrid: Cátedra, 1999.
- LÓPEZ DE ZÁRATE, F. *Obras varias*. Alcalá de Henares: María Fernández, 1651.
- MARAVALL, J. M. *La cultura del Barroco*. Barcelona: Ariel, 1975.
- MARINER DE ALAGÓN, V. *Panegyris ad Seenissimum Carolum Stubardum Vualliae Principem, Magnae Britanniae Heredem*. Madrid: Imprenta de Tomás Junta, 1623.

- MENDOZA, A. *A la Villa de Madrid, cabeza del mundo*. Madrid: Imprenta del Reino, 1623
- MILLARES CARLO, A. (Ed.), *Juan Ruiz de Alarcón. Obras completas*. México: FCE, 1957.
- MÍNGUEZ^a, V. “La metáfora lunar: la imagen de la reina en la emblemática española”, *Millars. Espai i Història* 16 (1993): 29-46.
- MÍNGUEZ^b, V. “Los emblemas solares, la imagen del príncipe y los programas astrológicos en el arte efímero.” *Actas del I Simposio Internacional de Emblemática*. Teruel (1994): 209-253.
- RODRÍGUEZ HERRERA, G. “Dos epigramas neolatinos anónimos a propósito de los amores de Carlos Estuardo, príncipes de Gales, con la infanta María de España”, *Faventia* 21/2 (1999): 143-156.
- SOTO CABA, V. *Cuadernos de arte español 75. El Barroco efímero*. Madrid: Historia16, 1999.
- TOVAR, M. *El Barroco efímero y la fiesta popular. La entrada triunfal en el Madrid del siglo XVII*: Madrid: Artes gráficas municipales, 1985.
- WIT, F de. *La villa de Madrid, Corte delos Reyes Catolicos de Espanna hacia 1635*. Madrid: Talleres del Servicio Geográfico de Ejercito, 1991.
- . *Papeles varios de España e Inglaterra sobre las paces y casamiento del Principe de Gales con la Infanta Maria de España* (BNM ms. 10794).



Figura 1.— *El Príncipe Carlos y la Infanta María.*
Grabado de la época. Museo Británico. Londres.



Figura 2.— La Infanta Maria de Austria.
Grabado de la época. Biblioteca Nacional. Madrid

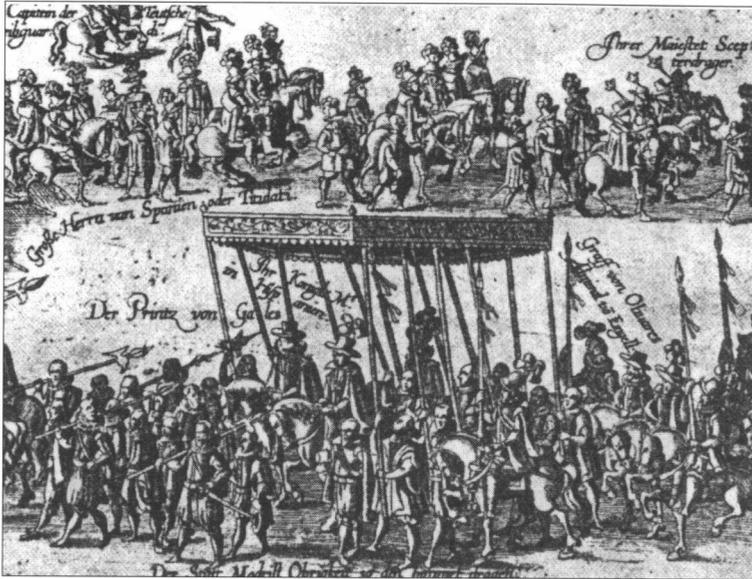


Figura 3.— Llegada al Alcázar de Madrid del Principe de Gales en 1623. Grabado de la época, Colección Casariego. Museo Municipal de Madrid.

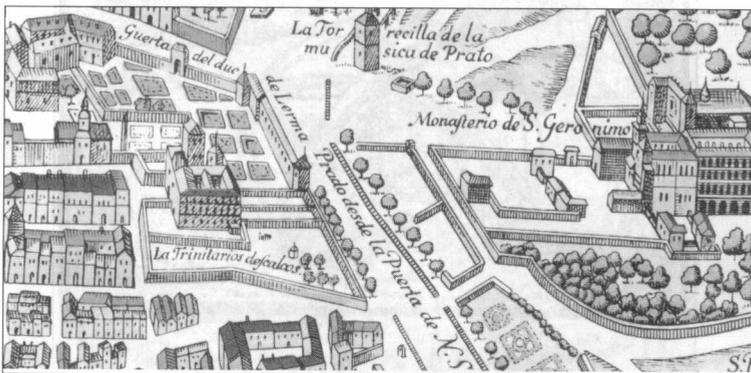


Figura 4.— La huerta del duque de Lerma. Detalle del plano de Madrid de Wit.



Figura 5.— *Emblema 1.70, Covarrubias.*



Figura 6: *Emblema 1.87, Covarrubias.*



Figura 7.— *Emblema VIII*, Solórzano.



Figura 8.— *Emblema XII*, Solórzano.



Figura 9.— *Emblema XLII*, Solórzano.



Figura 10.— *Emblema LXXV*, Solórzano

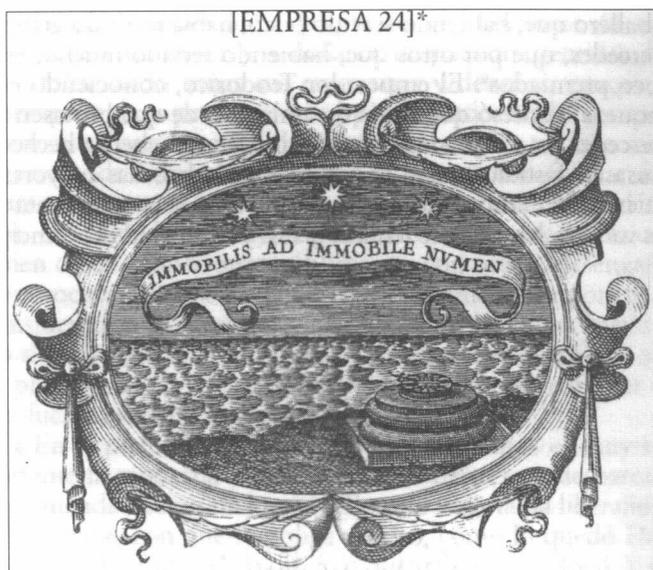


Figura 11.— *Empresa 24*, Saavedra Fajado

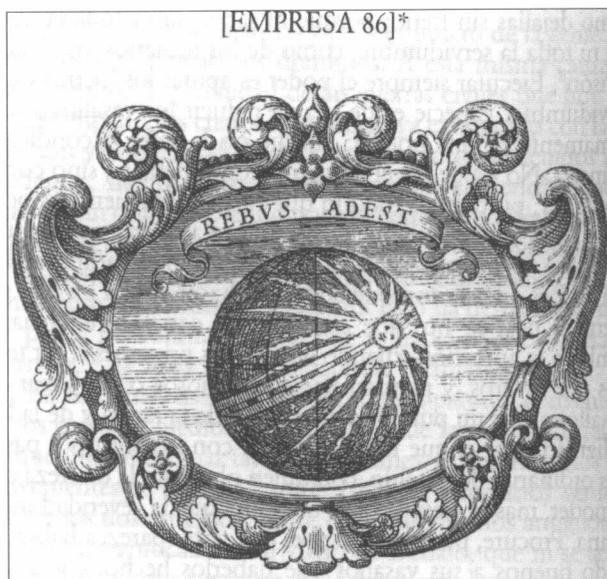


Figura 12.— *Empresa 86*, Saavedra Fajardo.